

# Hojas de la Acción Católico-Muleña

## Propaganda patriótica

### Ecós de la Asamblea pró-ferrocarril

Por fin el día 27 del pasado Abril se celebró la Asamblea pro-ferrocarriles que este Centro había anunciado en su hoja I que tanto juego dió entre los que mangonean la cosa pública y que pretendieron quemar como vitanda, y convocado en la III.

Al acto se adhirieron con gran sorpresa de algunos, los señores ministros de Gobernación y Hacienda, el senador vitalicio señor La Cierva y los hoy exdiputados por Cartagena, Ubeda y Hellín, juntamente con algunos señores párrocos, ingenieros, abogados, médicos etc. y gran número de entidades.

De nuestros ilustres paisanos que actualmente residen fuera de su patria chica, tan sólo se adhirieron los señores Ortega y Rubio y García Zapata, que enviaron muy expresivas cartas de felicitación y aliento. Otros que han dicho que sus ansias son el unir en un mismo pensamiento á todos, para la pronta consecución del ferrocarril, estaban tan ocupados en propalar viles calumnias contra nuestro Centro ante dignísimas personalidades é instituciones de la capital, que no tuvieron tiempo de cumplir con los deberes que la cortesía exige á las personas bien educadas.

Sin embargo nuestra Asamblea se celebró, y aunque de algunos pueblos circunvecinos se prohibió la asistencia bajo pena de incurrir en las iras caciquiles, el acto se vió tan concurrido que la manifestación, que como remate del mitin recorrió las principales calles de nuestra ciudad, abrió los ojos á muchos (otros los han cerrado aún más) que se han convencido, como ha dicho en «El Siglo Futuro» el señor Pérez de los Cobos, que nuestra actuación, aunque de *chiquillos*, no puede tomarse á broma.

En el mitin se fustigó al caciquismo opresor de este pueblo; con pasmo y disgusto de algunos de sus amigos políticos, se defendió al señor La Cierva, no como á político (que este Centro abomina de la política del liberalismo bajo cualquier aspecto que se considere) sino como diputado por este distrito, demostrando que el abandono en que se tiene á sus once pueblos, especialmente á Campos del Río, Albudeite, Pliego y Bullas y sobre todo á Mula, no se debe al ilustre ministro de Hacienda, sino á sus paniaguados, que sólo se han preocupado de pedir para ellos y sus compinches y matones, dejando abandonado á este pueblo y convirtiendo el Ayuntamiento, como dijo uno de nuestros oradores en el mitin de Albudeite, en asilo de señoritos.

Allí se demostró lisa y llanamente que la Comisión del ferrocarril no tenía capacidad para tratar de este magno problema por su marcada situación política y por su notoria oposición al ferrocarril-Alcantarilla.

Mas ¡oh dolor!, nos dijimos al leer el periódico *independiente* que se publica por *independientes* en esta desventurada ciudad. Uno de los más ilustres abogados de ésta, el señor Martínez García, ha escrito un artículo en contra nuestra, entró diciendo uno de nuestros compañeros á los de Junta que nos encontrábamos en la Secretaría. Al punto, nuestro rostro palideció, nuestro semblante comenzó á indicar que algo grave nos ocurría. Pero ¿traes el periódico?—le dijimos una vez pasado el primer susto.—No, que me lo han dicho. En este instante apareció el conserje con el papelito, y todos con avidez nos pusimos á escuchar la lectura del artículo «Por la Comisión del ferrocarril de Mula», y no pudiendo nuestras pobres facultades comprenderlo á la primera, rogamos al Secretario que lo leyese dos ó tres veces más; pero viendo que no éramos capaces de comprender los arcanos de sabiduría que su ilustrado autor había encerrado en el citado artículo, hubimos de declararnos vencidos, no sabiendo qué contestar al señor Martínez García, por no acertar á descubrir el fin de su bien pensado escrito.

Sin embargo, para que nadie sospeche que es desprecio á tan ilustre escritor y respetado paisano, permitanos que le manifestemos: 1.º, que el único propósito de esta entidad al celebrar el mitin, fué excitar á la muchedumbre para conseguir la construcción del ferrocarril; 2.º, que si se dijo algo despectivo que pudiera afectar á esa Comisión de la que el articulista parece el defensor, es lo que esperamos que nos manifieste y refute con su enérgica protesta; 3.º, que si antes de nacer los que nos congregamos en este Centro, no nos preocupamos de este asunto, será fácil comprender la causa que nos impidió el hacerlo; 4.º, que sabemos y nos consta que desde hace muchos años, y probablemente, mejor dicho, ciertamente, antes de que se ocuparan los señores de la Comisión del ferrocarril, se habían preocupado de tan importante problema otros ilustres muleños, que vivieron en tiempos más venturosos para nuestra patria chica, porque entonces se luchaba, se combatía con dignidad y de frente; 5.º, que en el mitin del 27 no se alentaron pasiones malsanas por parte del Centro, lo cual no se puede decir de los señores de la Comisión, (aunque por fortuna no de todos) los cuales escribieron á determinadas personas y entidades, según se dice en los centros y reuniones, á fin no de *aunar el esfuerzo de todos y estimular la armonía*, sino para que no cooperasen á nuestra obra; 6.º y como en su artículo no refuta nuestras afirmaciones del mitin, en lo que respectan á esa Comisión, le repetiremos lo que allí se dijo, por si estimase oportuno el hacerlo:

Allí se dijo que esa Comisión no representaba al pueblo; que fué nombrada por un señor que aunque merezca toda clase de atenciones y respetos por los elevados cargos que ha desempeñado y desempeña no tiene título alguno para convocar á nadie ni para nombrar comisiones de ninguna especie; que no estarán muy dispuestos los señores de la Comisión á ser los últimos, cuando solamente uno, el señor Párraga Benavente acudió á nuestro Centro, felicitándonos efusivamente por nuestra patriótica campaña y por el

